

Alfredo JOIGNANT, Mauricio MORALES y Claudio FUENTES (eds.). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. New York: Palgrave Macmillan, 2017. 343 pp. ISBN 978-1-137-59987-2.

Uno de los temas más recurrentes en la Ciencia Política en la actualidad es la crisis a la que se enfrenta la democracia representativa. La literatura que habla sobre el tema es amplia y se centra especialmente en la «crisis de la representación». Joignant, Morales y Fuentes, editores del libro *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay* plantean una nueva idea: hablar de malestar *en* la representación, en lugar de malestar *con* la representación —o crisis de representación—. Los autores señalan que mientras el malestar con la representación implica una toma de consciencia significativa y una reflexión sobre la experiencia (de la representación), hablar de malestar en la representación transmite la idea de que existe cierta disconformidad con la experiencia práctica de sentirse representado o no.

Los autores señalan que, para el caso latinoamericano, los estudios de crisis de representación se han centrado en países donde el sistema de partidos ha colapsado, por lo que ven la crisis de representación como una condición necesaria y previa. Generalmente, en estos casos el colapso viene acompañado de crisis económica y de una incapacidad de los Estados para proveer bienes y servicios públicos básicos. Sin embargo, poco se ha estudiado a aquellos países donde no ha existido un derrumbe del sistema de partidos, existe congruencia programática entre partidos y ciudadanos, la volatilidad electoral es baja, pero sí hay síntomas de que «algo no anda bien con la democracia», expresando un creciente malestar con el funcionamiento del régimen, así como una percepción negativa de los ciudadanos sobre las instituciones políticas, los partidos y sus representantes. Por lo tanto: ¿cómo se deben interpretar las críticas a la democracia en sociedades aparentemente estables?

El estudio del malestar une la reflexión teórica con datos empíricos para comprender el grado de malestar existente, así como las causas y consecuencias para las sociedades. En el capítulo I los editores del libro establecen el marco teórico, la operacionalización de las dimensiones del malestar en la representación y la selección de los casos. El malestar es una combinación de actitudes (composición) y comportamientos (expresiones), los cuales pueden ser recogidos por las encuestas. La primera de ellas está compuesta por lo que los autores definen como las «3 D»: desafección (distanciamiento entre ciudadanos y partidos), «desaprobación» (evaluación del gobierno) y «desconfianza» de las instituciones básicas de la democracia. Por otra parte, los comportamientos o expresiones del malestar son definidos por tres dimensiones: la participación en manifestaciones, la firma de peticiones hacia autoridades y la presentación de quejas en alguna institución. Para las mediciones realizadas se utilizaron encuestas de opinión pública, aplicadas tanto a ciudadanos como a parte de la élite parlamentaria en Argentina, Chile y Uruguay.

Así, el libro examina el malestar en la representación en tres países de ingresos medios en América Latina: Argentina, Chile y Uruguay. Cada uno muestra diferentes niveles de satisfacción con la democracia, malestar, congruencia política y movilización

social. Cada caso se analiza en cuatro capítulos, todos siguiendo la misma estructura de temas. El primer capítulo analiza los movimientos sociales, sus causas y su relación con el malestar. El segundo está dedicado a analizar las causas y consecuencias de las actitudes del malestar y, el tercero, la congruencia entre la élite legislativa y la ciudadanía de manera general, así como entre bloques políticos. Finalmente, el último capítulo es un análisis general del malestar en el país, para cerrar con un capítulo comparativo entre los tres países.

El libro cumple su cometido de analizar los distintos marcos teóricos que explican la emergencia de malestar en la representación, tanto en actitudes como en comportamientos, y los somete a prueba a la luz de los datos empíricos recolectados considerando diferentes contextos políticos, económicos y sociales. Los resultados que se extraen de este trabajo son diversos. De esta manera, la movilización social puede tener dos propósitos: actuar como un canal de demandas hacia el sistema político o como expresión de malestar. La percepción negativa de la economía y de los casos de corrupción o escándalos, así como el poco interés en la política, aparecen como factores explicativos comunes para la desconfianza, la desaprobación y la desafección. Es necesario señalar que las movilizaciones, como las actitudes, expresan malestar con la manera en que funciona la democracia. Esto se refleja en la alta congruencia, al señalar que el sistema democrático es preferible a cualquier otra forma de gobierno, aunque esta opción es más clara entre la élite que en la ciudadanía. Sin embargo, al momento de identificar los principales problemas que enfrenta el país, la congruencia tiende a disminuir.

El libro aporta resultados interesantes, que principalmente constituyen un importante insumo necesario para el debate actual existente sobre el funcionamiento de la democracia representativa.

Nicolás MIRANDA OLIVARES
Universidad de Salamanca